FACULTAD DE CIENCIAS MÉDICAS

HOMEOPATIA

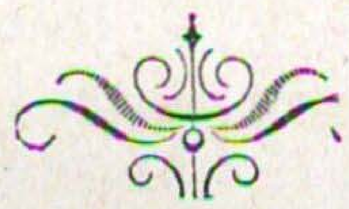
TESIS

PARA

OPTAR AL DOCTORADO

POR

LUIS C. MAGLIONI



BUENOS AIRES

Imprenta de M. BIEDMA, calle Belgrano números 133 y 135

1878

FACULTAD DE CIENCIAS MEDICAS

DÉCANO

Dr. D. MANUEL PORCEL DE PERALTA

VICE-DÉCANO

Dr. D. NICANOR ALBARELLOS

Dr. D. MANUEL A. MONTES DE OCA

TESORERO

Dr. D. MAURICIO GONZALEZ CATAN

MIEMBROS ACADÉMICOS

Dr. D. CLETO AGUIRRE
« « SANTIAGO LARROSA
« « PEDRO A. PARDO
« « MANUEL ARAUZ
« « LEOPOLDO MONTES DE OCA
« « EDUARDO WILDE
« « PEDRO A. MATTOS
« « JOSÉ T. BACA
« « RAFAEL HERRERA VEGA
« DOMINGO PARODI

SECRETARIO

DOCTOR DON JACOB DE TEZANOS PINTO

ESCUELA DE MEDICINA

ASIGNATURAS	CATEDRÁTICOS
uvatomía descriptiva y topográfica.	Dr. D. Mauricio Gonzalez Catan
Histología y Anatomía Patológica	» » Ignacio Pirovano
Fisiología general y humana	» » Santiago Larrosa
Patología general é Historia de la Medicina .	» » José T. Baca
Materia Médica, preparaciones y Terapéutica	» » Pedro A. Mattos
Higiene pública y privada	» » Guillermo Rawson
Patología interna, enfermedades mentales y de niños	» » Manuel Arauz
Patología esterna, operaciones y vendajes. .	» » Leopoldo Montes de Oca
Oftalmología y Clínica Oftalmológica	» » Cleto Aguirre
Clínica Quirúrgica	» » Manuel A. Montes de Oca
Clínica Médica	» » Manuel P. de Peralta
Medicina legal y Toxicología.	» » Eduardo Wilde
Obstetricia y Clínicas respectivas . , ...	» » Pedro A. Pardo

SUSTITUTOS

Anatomía descriptiva y topográfica.	Dr. D. Bartolomé Novaro
Histología y Anatomía Patológica	» » Vacante
Fisiología general y humana	» » Francisco Tamini [en ejerc.]
Patología general é Historia de la Medicina. .	» » Jacob de T. Pinto
Materia Médica y Terapéutica . . . , . .	» » Pablo Santillan
Higiene pública y privada	» » Pedro Mallo (en ejercicio)
Patología interna, enfermedades mentales y de niños	» » Luis Tamini
Patología esterna, operaciones y vendajes .	» » Lucio Melendez
Oftalmología y Clínica Oftalmológica	» » Pedro F. Roberts
Clínica Quirúrgica	» » Juan A. Argerich
Clínica Médica	» » Juan B. Gil
Medicina legal y Toxicología.	» » Manuel Blancas
Obstetricia y Clínicas respectivas . , ...	» » Antonio T. Ballester

Disectores

Dr. D. JULIAN AGUILAR — Dr. D ENRIQUE E. DEL ARCA

PRESIDENTE DE TESIS

DOCTOR DON MAURICIO GONZALEZ CATAN

Á LA MEMORIA DE MI PADRE

A MI MADRE

A la venerenda memoria del Presbítero D. Diego Barbé, mi distinguido profesor de Matemáticas

Vos me inspirasteis un amor grande hácia las ciencias exactas. Vos tocasteis por primera vez en mi alma una cuerda que hasta hoy vibra cuando la oportunidad la impulsa con su soplo, la cuerda del entusiasmo por las verdades evidentes que han sido y serán siempre el gran consuelo de mi inteligencia.

Me consideraria ingrato para con vuestro recuerdo si no ligase á este ensayo vuestro ilustre nombre.

A los Doctores D. José M. Bosch, D. Julian Fernandez (padre) y D. Juan B. Gil

GRATITUD

Al doctor A. Trousseau

HOMENAJE DE ADMIRACION

Á SU TALENTO Y Á SU SINCERIDAD

Señor Presidente:

Señores Académicos:

Larga y dificil la jornada, débil el viajero para recorrer el tan escabroso camino de la ciencia, vengo, al término de él, á solicitar en esta última prueba el título de Doctor en Medicina y Cirujía.

Exijís para esto un trabajo escrito, dificilísimo escollo que no se salva sino redoblando los esfuerzos, pues hay que tener en cuenta que ello importa un exámen permanente en el que ha de ser juez, además de vosotros, la opinion pública en una extension proporcionada á la elasticidad de la edicion y al número de los interesados.

Sucede en esto lo mismo que en lo demás: las cosas faltan cuando mas se necesitan. Tener una idea y escribirla es mucho mas fácil que tener que escribir y encontrar ideas con este objeto. Siempre que he escrito algo, la idea ha existido en mi antes que el deseo de escribir. En este caso, no el deseo sino la necesidad me han colocado en asechanza de una idea que desenvolver en la medida de mis fuerzas.

He recorrido los libros de Patología, y las ideas contenidas en ellos las he hallado debajo de mi orgullo

para copiarlas y muy por encima de mi caudal cientifico para combatirlas. He visitado á los enfermos, he interrogado á las enfermedades, y la contestacion que ha llegado á mi cerebro, ha justificado el pensamiento muy conocido de Hipócrates: *Ars longa, vita brevis, experimentum difficile.* He acudido al anfiteatro, y los cadáveres, ríjidos en sus puestos, no me han inspirado.

Por fin, salido del hospital, con la inteligencia decepcionada, he dirijido mi vista á lo lejos, he contemplado en globo á la sociedad y me he encontrado con una *preocupacion.* Parado en una boca-calle, he visto cruzar rápido ante mí un vehículo y al mismo tiempo he oido á un condiscípulo decir á mis espaldas: « Ahí vá un homeópata, probablemente á administrar sus globulillos á algun creyente de buena fé. »

Esto me trajo á la memoria algunas ideas sobre la *homeopatía* emitidas en conversaciones particulares, y resolví escribir mi tésis inaugural sobre este punto tan importante y tan de actualidad.

No se crea que mi propósito principal es hacer un estudio técnico del sistema homeopático, es decir, un estudio llevado al cuerpo de sus ideas científicas. Trousseau, el coloso del pensamiento médico, ha fulminado ya sus rayos, y, en el terreno de la doctrina, ha pulverizado á Hahnemann y á su escuela.

No eludiré sistemáticamente este punto íntimo de la cuestion y para que no se crea que hablo sin fundamento insistiré sobre el particular, ampliando y digiriendo algunos pensamientos magistrales de aquel gran médico-filósofo; pero mi intencion capital es dirijirme, en un

lenguaje comprensible, al vulgo de las gentes, que es donde únicamente echa raices el sistema homeopático, porque la sávia suministrada por la ignorancia (1) es la sola que conviene á su nutricion.

En breves párrafos procuraré pues, principalmente rebatir los argumentos que mas de una vez he oido hacer á los partidarios de la homeopatía, en defensa de lo que ellos llaman *sistema cómodo* de curar las enfermedades.

En cuanto me sea posible he de colocarme para esto, de un modo estricto, en los límites de la verdad científica, de tal manera que á la vez de combatir el sistema homeopático he de señalar tambien los peligros de la polifarmacia.

(1) Entiéndase ignorancia en materia de medicina.

I

Similia similibus curantur

« Cada paso que dá ó carece de sentido ó
» consiste en un atrevimiento pueril. Por
» mas que toda ella, aún en sus mas deli-
» rantes estravíos ponga de manifiesto los
» vicios de los sistemas que han podido pro-
» vocar tan estravagante reaccion, en nin-
» guna parte deja vislumbrar siquiera los
» principios de una doctrina reparadora. »

TROUSSEAU.

Samuel Hahnemann fué un sectario que consiguió celebridad con su *similia similibus*, como logró Eróstrato legar su nombre á la posteridad incendiando el templo de Diana en Efeso.

Disgustado con la imperfeccion, la incertidumbre y la imprescindible necesidad de una larga experimentacion en el sistema de Hipócrates, creyó oportuno suplantarlo con otro que ofreciese reglas fáciles y fijas para el tratamiento de las enfermedades. Para esto y despues de mirar con el mas profundo desprecio á todos los sistemas médicos, tan deficientes como se quiera, no se anduvo con chicas; remontóse en espíritu á las nubes, y mas allá de las nubes púsose en falso contacto con las ideas absolutas. De allí bajó gritando alborozado: no mas duda! paso á la

perfeccion humana! la linterna que traigo en mi diestra iluminará en breve los antros mas tenebrosos de la naturaleza! nada de vacilaciones, ni de reservas! sistema matemático! los pronósticos se resuelven por ecuaciones! *similia similibus curantur!* ¿Quién se ha atrevido á poner en duda la existencia del alma humana? Yo no tengo pelos en la inteligencia y percibo la existencia de un *principio vital* diferente todavia del alma y del cuerpo, con mayor evidencia que tres y dos hacen cinco. Este principio vital es el que se enferma; el alma *evidentemente* no puede enfermarse porque es espíritu (argumento gaseoso), y el cuerpo idem porque es materia (argumento sólido), ergo lo que se enferma es el principio vital, sobre cuya existencia no es permitido abrigue duda ni el mismo escéptico Descártes, pues lo enseña la *razon* que en este caso es la soberana voluntad de Hahnemann.

Trousseau ha demostrado suficientemente la falsedad del principio fundamental del sistema homeopático, es decir, del *similia similibus curantur.* Me limitaré, por lo que respecta á este punto, á consignar una confesion ingénua que hace un señor homeópata, el Dr. Garcia Fernandez, de Chile, quien en un prólogo decididamente hahnemaniano con que precede la publicacion del *Organon* de su maestro dice: *La homeopatía no es la medicina definitiva.* Para esto falta entre otras cosas, *descubrir una ley terapéutica mas general que la ley de los semejantes, porque esta ley, aunque es infalible* (se arrepiente el hombre)

siempre que se aplica bien, no es la ley absoluta de curacion. Todos los dias veo en la práctica particular casos de curacion que tienen lugar segun una ley (ojo !) *que no es la de los semejantes, aunque yo no la puedo formular aún.* Esto no necesita comentarse.

El Dr. Corradi (1) incurre tambien, como el padre de su medicina, en un error trascendental é imperdonable cuando para combatir el eclectismo de Trousseau, dice que debió este buscar en *lo absoluto* la base de un sistema racional de Terapéutica. Lo absoluto! Dr. Corradi! y todavía imprime Vd. esta palabra con letra inclinada como para que no la pase por alto el lector. « En lo absoluto está la ciencia, » ha dicho Vd. Convengo en ello. Así, por ejemplo, es absoluto, es científico, es verdad, decir que *lo absoluto no es peculiar á las ideas cuando estas se aplican á la naturaleza física*, y esto es tan absoluto como decir: dos cosas iguales á una tercera son iguales entre sí, etc.

Pues no es nada lo que segun el Dr. Corradi sucede en el eclectismo de Trousseau. « La medicina viene á ser el médico y á basarse en lo *individual.* » Este es, á mi juicio, el mayor perfeccionamiento del arte de curar. Así como el médico debe atender mas bien al enfermo que á la enfermedad, así el enfermo debe hallar en quien le asiste mas bien al médico que á la medicina. El enfermo representa á la enfermedad vinculada á modos de ser especiales que influ-

(1) Valor teórico de la medicina alopática y homeopática—Buenos Aires—1876.

yen poderosamente en su marcha. El médico es la medicina encerrada en el molde mas ó menos perfecto de su cerebro, sometida á la accion constante de su inteligencia, jugo digestivo que dia á dia ha de ir preparando la nutricion en el sentido de curar la enfermedad. Por esto es que, en la gran mayoría de los casos, el mejor médico no es el muy inteligente sino el muy esperimentado.

Hahnemann y sus adeptos pretendieron pues, nutrir á la ciencia con una bola, no tan solo de naturaleza íntima indijesta sino tambien de un volúmen y de una dureza tal que era imposible pasase por ninguna tragadera humana. Quiero decir que el sistema homeopático fallaba por su primer principio y que sus consecuencias serian lógicamente nulas. En efecto, ellos manifestaron desconocer los principios mas fundamentales de la ciencia, cuando nos muestran en sus obras las ideas absolutas en espúreo consorcio con las ideas esencialmente relativas de los fenómenos de observacion; cuando llaman matemático (oh! sarcasmo!) al sistema de los semejantes; cuando aseguran curaciones en las enfermedades, etc., etc.

Esto solo acredita ante mí como farsáico el sistema homeopático, porque tengo la íntima conviccion, y, á menos de ser escéptico, la seguridad intelectual de que las ideas absolutas, necesarias, están á muy grande distancia de las ideas relativas, contingentes, etc.

II

Dósis infinitesimales

« Un decillonésimo de grano es á un
» grano, lo que un àtomo, casi invisible á
» simple vista, á la masa del sol. »

ARAGO.

Con la misma *fuerza de argumentacion* con que *probó* Hahnemann la existencia de un principio vital y de ser este el que se enferma, *probó* que no es la materia del medicamento la que cura, como no es la materia del organismo animal la que se enferma, es lo que por poco no llamó el alma del medicamento y que se conformó con denominar *dinamismo medicamentoso* en relacion con su *dinamismo vital.*

Dicho dinamismo medicamentoso es una especie de hálito eléctrico medicinal del medicamento.

La materia es divisible al infinito, se apresuran á esclamar los homeópatas, temerosos de su propia sombra, y como previniendo que en todo el rigor científico no se las pueda calificar de nulas á sus dósis infinitesimales. Mas, concedo lo que ellos mismos no se conceden, y es que, en un vaso de líquido que represente la 20,000ª trituracion ó dilucion de un

grano, existe en calidad de materia y no de esclusivo dinamismo la fraccion correspondiente al cociente infinitesimal que se haya elejido.

Digo esto porque el Dr. Garcia Fernandez á quien ya he citado, consigna en su *Prólogo* los siguientes párrafos: « Felizmente la eficacia de los medicamen-
» tos, curando las enfermedades mas rebeldes, nos
» saca de la duda y nos enseña que la virtud curativa
» de los remedios no se ha desvanecido en tantas
» divisiones y subdivisiones. »

A su tiempo estudiaré á la hemeopatía en sus resultados prácticos. Entre tanto sigue el Dr. Garcia Fernandez: « Mi opinion en esta materia es la si-
» guiente: los medicamentos son materia y fuerza á
» la vez. La materia creo que se pierde en las pri-
» meras divisiones, por ejemplo, desde la 1ª á las
» 100ª ó 200ª, pero en pasando de aquí, queda solo
» el *principio vital* ó la *fuerza* del medicamento,
» cuyo principio ó fuerza se une al líquido alcohólico
» en que se hacen las diluciones, el cual lo comunica
» á los glóbulos de azúcar de leche, estos al agua en
» que se disuelven y de aquí al principio vital del
» enfermo. »

El alópata no pone en duda la *existencia* de las dósis infinitesimales sino que niega su *accion*. Por el contrario cree en la *existencia* y en la *accion* de las dósis racionales apoyadas en la experimentacion.

Los sucesores de Hahnemann no se conformaron con el *decillonésimo* de su maestro; parecióles pequeño el divisor, grande el cociente, y á guisa de perfec-

cionamiento del sistema, armadas sus inteligencias de filosos cuchillos, proyectaron *triturar* mas aún la cosa, es decir, el grano. Propusieron y emplearon como divisor la *unidad seguida de diez mil, veinte mil, treinta mil y mas ceros.*

Los aritméticos no fueron previsores. Considerando tal vez que no se necesitaban cantidades tan colosales ni para contar los hombres, ni los animales, ni las onzas de oro, etc., al hacer la nomenclatura de la numeracion, se detuvieron creo en el *quintillon.* Este número se representa por la unidad seguida de diez y ocho ceros. Medítese un instante lo que representa la unidad seguida de treinta mil ceros.

Hubiera convenido que los homeópatas, ya que llevaron la cuerda numérica á tan alto grado de tension, hubiesen buscado en el Latin, segun el uso, un nombre para espresar con brevedad sus grandes cantidades divisoras. De esta manera habrian concurrido con voces nuevas á enriquecer el Diccionario de las lenguas, á mas de otro beneficio mucho mayor que en su lugar he de reconocer.

III

La medicina ante el vulgo

Médico es un individuo que estudiando la Anatomía y la Fisiología adquiere el conocimiento del organismo humano en el estado de salud, que estudiando en seguida la Patología conoce las enfermedades, y que estudiando en fin la Materia médica y la Terapéutica llega á penetrarse de un modo experimental y racional de la accion medicamentosa que poseen las diversas sustancias esparcidas en los tres reinos de la naturaleza.

El rol del médico, segun un autor, es : prevenir las enfermedades siempre que es posible, curarlas cuando no se han podido evitar y aliviar á los enfermos cuando no puede curarlos.

La sociedad humana visitada constantemente por las enfermedades, obra de la naturaleza, fecunda y desarrolla en lo íntimo del corazon, aunque de un modo vacilante y falso, un sentimiento instintivo de ódio que se descarga en golpes no contra molinos de viento como los del héroe de Cervantes sino contra los médicos.

Que el médico cure la sífilis, la neumonia, la fiebre tifóidea, la viruela, etc., no hace en esto ninguna hazaña, pero es un ignorante y un matasanos cuando se le muere en el transcurso de su asistencia un tuberculoso, un albuminúrico, etc. Estos están, segun algunos, destinados á ser víctimas de los médicos. ¿Por qué no se les imputan, con la misma razon, las víctimas producidas por un terremoto ó un naufragio, y por qué no se les llama ignorantes desde que no les es dable llevar el corazon del tórax al abdómen ó cambiar el sexo de un individuo, etc.?

Esta manera de raciocinar conduciria tambien á llamar ignorante á un astrónomo por que no le es dado colocar la luna sobre la cima del Chimborazo, por ejemplo.

No, esto no es sério. Una de las vías del progreso humano es la que conduce á reconocer las cosas imperfectas como tales.

En virtud de esa prevencion de la sociedad hácia los médicos que pagan sin motivo los caprichos de la naturaleza humana, cualquier sistema reaccionario que hubiese surjido en contra del sistema fisiológico y racional habria tenido ya esta base, la de la pasion, que es sin duda la menos apropósito para oponer á la razon que es la ciencia.

No se verifica una cura en que *aparentemente* intervenga el llamado sistema homeopático ó una muerte en una enfermedad dirijida por un alópata, que no se comente y publique como cosa del otro mundo. En cambio no se hace lo que segun justicia debiera

hacerse: colocar en los platillos de esta balanza las estadísticas de defunciones refrendadas por la hemeopatía y los innumerables casos de curacion debidos á la verdadera medicina. Entónces el sistema de Hahnemann, tan liviano como las dósis de que se sirve, lejos de ser solicitado por el centro de gravedad de la tierra, habia de huir á las capas mas lejanas de la atmósfera, á esa sumamente ténue que los físicos han denominado *el éter*.

Y lo mas particular es que en esta comparacion la homeopatía lleva una gran ventaja, la de intervenir generalmente en los casos benignos, mientras que la alopatía, como verdadero sistema médico, concurre á combatir los mas difíciles é intrincados fenómenos patológicos.

¿Quién no sabe, por ejemplo, que una simple bronquitis se puede curar con el solo cuidado que se administre á sí propio el paciente? ¿qué una neumonia fibrinosa (pulmonía) puede, en ciertos casos, curarse abandonada á las solas fuerzas de la naturaleza del enfermo? ¿Qué estraño es pues, ni qué obstáculo puede determinar la homeopatía para que en estas y en otras enfermedades análogas se verifique la curacion de ellas?

Pero, seria cosa de dar un ojo de la cara con tal de ver á un homeópata tratar el chancro infectante, por ejemplo, con sus globulillos á dósis infinitesimales.

IV

Medicacion espectante

« Yo lo curé, Dios lo sanó. »
AMBROSIO PARÉ.

En esa tan lacónica frase hay una gran filosofía.

Ella representa la humildad científica que caracteriza á la escuela alopática, y es la antitésis de la inaudita petulancia del circulillo hahnemaniano.

Los homeópatas pretenden ser fabricantes de salud; nuevos dioses creadores, conservadores y reparadores; penetran con su mirada divina en lo mas íntimo de la naturaleza, se topan con el átomo, y mas aún que con el átomo, con ese *evidente* estado entre el alma y el cuerpo, con el *principio vital*, al cual despojan de sus malos elementos como quien despoja á un árbol de esos gusanillos que suspenden sus viviendas en las ramas y en las hojas.

Los alópatas sensatos no pretenden tales disparates y repiten con Ambrosio Paré: *Yo lo curé, Dios lo sanó.*

No se me crea tan inocente hasta ignorar que

el sistema alopático se presta, en grande escala, á las brujerías, á los misterios, en una palabra, á la farsa. Pero, en esto como en Religion, una cosa es el Evangelio y otra cosa son sus Ministros. En el sistema de Hahnemann evangelio y ministros se confunden; farsáica la doctrina, no pueden menos que sobrellevar este sello los practicantes de ella. Cuando mucho concedo que, por estrechez de inteligencia, haya homeópatas que sean farsantes sinceros, pero tambien es posible que algunos sean farsantes por esplotacion.

Está fuera de discusion, es ya un axioma en medicina que el médico por sí solo no vuelve la salud al enfermo sino que *cura* (1) la enfermedad.

Cuanda los elementos de rehabilitacion se hallan esclusivamente en el mismo individuo, el rol del médico se reduce á la espectacion, es decir, á dejar á la naturaleza que luche por sí sola contra la enfermedad. Cuando no existen estos elementos en el mismo individuo, ó no existen en cantidad suficiente ó no existen en las condiciones adecuadas, el médico los busca en los tres reinos de la naturaleza, en los agentes imponderables y hasta en las fuerzas morales.

Se dirá que para el rol de no intervenir no es necesario ser médico. Error colosal que seria verdad si las enfermedades fueran lo que no son: *todas* curables por los solos esfuerzos de la naturaleza.

(1) *Curar* quiere decir *cuidar* segun la etimología latina.

Considerémos el caso de una neumonia fibrinosa franca en un individuo bien constituido y de buenos antecedentes de salud.

Un médico concienzudo es llamado para curar al enfermo. Aquel sabe que la neumonia no es ni una enfermedad específica, ni una enfermedad que se pueda detener en su marcha; sabe que ella ha de recorrer sus períodos de invasion, de estadío y de declinacion, y por consiguiente su rol se reduce á cuidar de que el campo en que, por decirlo así, se ha de librar la batalla entre la salud y la enfermedad, esté en las mejores condiciones para que triunfe la primera. No lleva allí contingentes armados, como en la sífilis el mercurio y el ioduro de potasio, sin los cuales la lucha es desventajosa para la salud, y muchas veces en las condiciones á que me refiero la salud triunfa por sus propias fuerzas sin que el médico formule una sola receta, por mas de que acuda diariamente y aún varias veces en el dia á vijilar el estado de la lucha.

Sucede en otros casos de la misma enfermedad (neumonia) en los cuales el médico se vé precisado á intervenir oportunamente, ya sea porque las fuerzas de la enfermedad sean muy considerables en si mismas ó aliadas á otras potencias (complicaciones) ya porque las fuerzas de la salud demasiado aglomeradas no pueden evolucionar bien (conjestiones) ya en fin porque estas últimas sean débiles (anemia) y entónces prescribe segun el caso, la sangria, el tártaro

emético, la dijital, la quinina, la ípecacuana, los revulsivos ó los tónicos.

Desde la administracion simultánea ó sucesiva de estos agentes terapéuticos hasta la medicacion espectante pura, en el tratamiento de la neumonia, hay una série de gradaciones. Así en unos casos debe el médico intervenir al principio de la enfermedad, en otros á la mitad, á la tercera parte, á los dos tercios, &., de su cíclo; en otros la intervencion es reclamada durante toda la enfermedad.

En un caso que refiere el Sr. Jaccoud en su interesante Clínica de la Caridad, empleó aquel distinguido profesor la espectacion en los dos primeros períodos y en parte del tercero. La resolucion ó defervescencia que caracteriza á este último se habia paralizado y entónces la administracion sucesiva de un vomitivo y de un vejigatorio volante complementaron los esfuerzos de la naturaleza, llevando al enfermo á un estado de salud normal.

Las fuerzas de la salud en la neumonia, como en muchas otras enfermedades, podria compararse á una locomotora. El médico vijila su marcha y cualesquiera que sea el número y la calidad de los descarrilamientos su accion se dirije á colocarla en lo posible sobre los rieles.

Es de notarse que, aún en el caso de la medicacion espectante, el médico interviene *no interviniendo*, por mas que paresca esto paradójico, pues su no intervencion no es sistemática y esclusiva como la del homeópata, sino que ella es el producto de un juicio en el

cual se han tenido en cuenta al enfermo y á la enfermedad.

No ha sido mi intencion disertar sobre la neumonia, y las ideas que acerca de ella he aducido solo tienen por objeto corroborar lo que ya he dicho anteriormente: que hay enfermedades curables por las solas fuerzas del enfermo. No se puede sin embargo decir *de antemano* que tal ó cual enfermo se curará con la medicacion espectante pura, y se hace entónces necesaria la presencia del médico, porque puede suceder que al principio ó al fin de la enfermedad, como sucedió en el caso de neumonia citado por el Sr. Jaccoud, sea impotente la naturaleza para luchar por si sola y reclame los auxilios del arsenal terapéutico.

Cuando era yo colegial tuve una angina bastante intensa; mis amígdalas se hallaban inflamadas y tumefactas, experimentaba una sensacion de peso en la garganta y los menores movimientos de deglucion eran acompañados de un dolor agudo, verificándose á la vez en mi organismo una reaccion febril proporcionada á la inflamacion. Tenia entónces horror á los remedios y resolví tratarme por la homeopatía, es decir, no tomar ningun medicamento; y me curé jugando á la pelota, yendo á paseo, en breves palabras, haciendo el mismo género de vida habitual, si se esceptúa la parte referente al alimento que el estado sensible de mi garganta y el apetito casi aniquilado por la fiebre habian reducido considerablemente. Así se pasaron cuatro ó cinco dias, al cabo de los

cuales sobrevino la resolucion de la flegmasia y la vuelta al estado normal.

Casos como este se podrán referir por centenas.

A mi juicio, es posible que, entre muchos de los que conocen estos triunfos de la medicacion espectante, algunos homeópatas son individuos osados que se hacen á si mismos esta reflexion: la espectacion cura muchas enfermedades, las que son crónicas muy dificilmente las sana el alópata, uno que otro casito en que fuese necesaria la intervencion alopática quedará oscurecido por el crédito de las curas anteriores y disculpado por los enfermos que se les mueren principalmente á los malos alópatas; nuestro porvenir está asegurado, titulémosnos homeópatas y lanzémosnos á curar, haciendo creer que damos medicinas, aún cuando todo debamos esperarlo de la higiene y del buen régimen en el tratamiento de las enfermedades.

La homeopatía es pues medicacion espectante pura, y las familias podrian economizar dinero cuando prefieren á la alopatía *los solos esfuerzos de la naturaleza*.

Lejos de mi la intencion de causar perjuicio á los que ejercen la homeopatia, mas si tal resultase, no es mia la culpa, pues tengo no tan solo el derecho sino tambien el deber de levantar en alto lo que conceptuo verdadero, máxime cuando la cuestion es trascendental, como la presente. Los médicos homeópatas tienen el recurso de volver á su antigua comunion. En cuanto á los que no son médicos..... ah!

señores aficionados! ¿con que prescindís de la Anatomía, de la Fisiología y de la Potología? ¿es para vosotros asunto de poca monta el *diagnóstico* en las enfermedades, al que no arribaréis jamás sin el conocimiento de esas ramas de la Medicina? bien merecido habeis la sancion en contra vuestra dada por la Cámara Legislativa de la Provincia, y que el Consejo de Higiene Pública os persiga como á curanderos vulgares!

¿Por qué el *médico homeópata* no se titula mas bien *médico espectatista*, es decir, con una fisonomía terapéutica caracterizada principalmente por la espectacion, así como hay médicos *ioduro-potasistas*, *quinistas*, *morfinistas*, *hidroterapistas*, *etc.?* Pero de esto á formar sistema aparte, esclusivista, absolutista, como quieren Hahnemann y sus prosélitos, hay mucha distancia. ¿Quién les dice nada, ni declara sectarios al Dr. Lacroze y al Dr. Solá, médicos alópatas, porque, conocedores de los excelentes resultados que produce la hidroterapia sobre todo en ciertas enfermedades crónicas, han dotado á Buenos Aires de dos magníficos establecimientos que harian honor á cualquier capital europea? Es que allí no hay esclusivismo; se aplica la medicacion hidroterápica cuando se considera que conviene por los directores de estas casas, ó por otros médicos que recomiendan á sus enfermos el ensayo de este poderoso recurso.

V

Influencia favorable de la homeopatía

« Tal vez le esté reservado á Hahnemann provocar « indirectamente en la Materia Médica y en la Tera- « péutica una reforma, que no entraba en sus planes, « y que no puede verificarse sino à beneficio de una « observacion mas exacta del curso natural de las « enfermedades. ¡La precision de la semeiótica actual « pone en nuestras manos lo que le faltaba à Stahl « para realizar definitivamente este grave esperimen- « to, harto grave en efecto y digno de un siglo reno- « vador! Debe considerársele relativamente á la Te- « rapéutica, del mismo modo que â la duda filosófica « respecto de la filosofia, no como el objeto, sino como « un medio de regeneracion. El método de Hahne- « mann es sumamente apropósito para este fin, por « la suavidad de sus medios que perturban poco la « naturaleza. Ya en Alemania se ha realizado algo « de esto. Ciudad hay en que habiendo reinado por « muchos años casi esclusivamente la homeopatia, « hasta que por fin ha cáido en total desuso, se nota « en la actualidad que la medicina práctica ofrece un « aspecto distinto. Las oficinas no son ya mas que « museos de materia médica, y el farmacéutico tiene « ocasion de meditar sobre la grandesa y la decaden- « cia de un arte caro á la humanidad doliente. En « los hospitales de Viena las enfermedades agudas « abandonadas à si mismas siguen un curso mucho « mas ventajoso que tratadas positivamente. Es pro- « bable que la homeopatia nos ponga pronto en camino « de tan saludables atrevimientos, y desde luego po- « demos bendecirla por los ventajosos resultados que « no puede menos de ocasionar. ¿Qué otro medio me- « jor podria escogitarse para salir del caos tera- « péutico qne nos rodea?»

A. Trousseau.

« . . . . . que no entraba en sus planes, » es decir que Hahnemann si produce como consecuencia de su sistema algun beneficio para la Materia Médica y para la Terapéutica del porvenir, acertará en él por carambola. Esto en cuanto al mérito de la accion por el objeto que se propone.

Efectivamente, enfermedad y remedio son ideas que se despiertan casi simultáneas en la mente del médico, y debido á esto quizás las antiguas escuelas habian marchado hácia la mas desastrosa polifarmacia.

El sistema homeopático como aparentemente interviene y en realidad no interviene, y mas en realidad aún interviene no interviniendo, es, con sus estadísticas, que nadie pretende rechazar, un centinela avanzado de la importancia que en medicina debe otorgarse á la medicacion espectante. Pues, aún cuando antes y despues de Hahnemann se reconociese la eficaz accion de las fuerzas naturales del individuo para luchar por sí solas contra ciertas enfermedades, no es menos verdad que la tendencia del espíritu médico ha sido y es echar mano de los agentes esteriores siempre que el equilíbrio fisiológico se encontrase perturbado.

La homeopatía por sistema ha sido y es la encargada de mantener vivo el fuego de la espectacion pura, fuego que, á no haber sido ella, Dios sabe si no se hubiese estinguido ó por lo menos amortiguado considerablemente en el tabernáculo del arte de curar.

Este beneficio de las dósis infinitesimales es incontestable, pero de ninguna manera justifica la existencia del sistema homeopático.

Es un mal que indirectamente produce un bien, pero es un mal.

Ya ha producido todo el bien que puede producir,

contribuyendo á aumentar de un modo considerable la estadística de los casos curados por la medicacion espectante. Sin que los homeópatas quieran reconocerlo, han erigido para la Medicina un argumento monumental que quedará consignado en su historia y en su ciencia; mas, llenado fatalmente, inconscientemente, un gran objeto, no se necesita mas de él; dénsele si se quiere las gracias, pero dígasele: basta; ya hay la suficiente conviccion de lo que valen las solas fuerzas de la salud en contra de la enfermedad; se camina hácia una terapéutica sencilla; muchisimas sustancias de la formacopea se ván apolillando en los frascos de las farmacias; el *oro* es buscado mas para los placeres de la vida del sano, que para curar directamente las afecciones del enfermo; en muchas ciudades *las oficinas no son ya mas que museos de materia médica*; y hay obras de Patología Médica, como la del Sr. Jaccoud, que descuella, entre otros motivos, por el de presentar una terapéutica conciensudamente lacónica.

No olvide el médico alópata la importancia de la medicacion espectante y la homeopatia no tiene razon de existir.

VI

Dualismo terapéutico

Tengo conocimiento de que hay médico homeópata que dice á su cliente: señor, yo soy médico de los dos sistemas, ¿por cual quiere vd. que le asista?

Un médico de conciencia jamás somete á la eleccion de su cliente el método de tratamiento, sobre todo si se trata de acciones fundamentalmente distintas. Sí alguien lo hace con sinceridad es porqué está convencido de la *unidad* de lo que aparentemente constituye dos sistemas.

O se engaña al cliente, ó no hay conviccion médica, ó el sistema homeopático está comprendido en el alopático.

VII

Variedades

El número de los homeópatas es incomparablemente menor que el de los alópatas. Este argumento no tiene gran valor por sí solo, porque la verdad puede muy bien residir en el menor número; como dijo perfectamente en cierta ocasion el Sr. Sarmiento, puede tener razon un individuo y estar equivocado un pueblo.

Es, sin embargo, como el cero que aún cuando aislado nada representa, aumenta el valor de las cantidades positivas, colocado á la derecha de ellas.

Los médico-homeópatas y los curandero-homeópatas no son enemigos unos de otros, gozan de igual aceptacion, se les confunde; sin embargo, los primeros tienen sobre los segundos la ventaja de conocer la enfermedad. Pero ¿qué importa el *diagnóstico* en cuanto al resultado práctico si el rol es cruzarse de brazos y dejar que obre la naturaleza?

El Dr. Corradi en su afan de hacer fuego á la Medicina de Hipócrates, cita, lleno de satisfaccion, en su opúsculo, unos párrafos del Dr. Imbert-Gourbeyre, catedrático de Materia Médica en la escuela alopática de Clermont-Ferrrand

Hélos aquí:

« Es la historia de ese médico, y como ese hay mas de uno, que embarazado en presencia de un caso difícil, se pasa la mano por el cabello y se dice de pronto á si mismo:—Se me ocurre una idea; voy á probar tal remedio. Tal vez haga efecto.—No le pregunteis por qué; os contestará simplemente que está inspirado. »

« Esta teoría de la inspiracion ha sido atrevidamente sostenida por el Dr. Trousseau, catedrático de Materia Médica en la Facultad de Paris. Hé ahí las fantasias de la alta enseñanza alopática. Ya no suben al trípode como en Délfos; pero no por eso tienen menos fé en la inspiracion del Dios Esculapio. Y no solo se enseña todo esto, sino desgraciadamente se practica en pleno siglo XIX. »

¿Es vd. Dr. Corradi de los que no convienen en que la Medicina es sustancialmente un arte? No me extraña desde que Hahnemann la juzgó transformable en ciencia matemática, en ciencia exacta. Ni me extraña tampoco que el Dr. Imbert-Gourbeyre, como uno de tantos alópatas, crea que la medicina marcha á la par con los progresos de sus ciencias accesorias.

Yo me adhiero al atrevimiento del Dr. Trousseau y

creo con él que el arte médico ha tenido y tiene principalmente su punto de partida en la inspira ci n y en el empirismo.

¿De donde han salido las obras mas grandiosas del arte en sus varias manifestaciones? De individuos que, despues de *pasarse la mano por el cabello* ó por el bigote, despues de dirijir su mirada al horizonte cuando el sol asomaba tras la cima de las montañas, ó al cielo estrellado con su luna reflejada en un lago de mansas aguas, han prorrumpido en melodías sublimes, ó han retratado á la naturaleza en el lienzo y en el mármol. ¿Quién enseñó á Bellini y á Donizetti, y segun qué reglas científicas llevaron la melodía al *summum*, el uno en *Norma* y el otro en *Favorita*? ¿Qué precepto de la ciencia guió las manos de Canova cuando, armado de un cincel y de un martillo, eliminaba partículas de aquí y de allí en un trozo de piedra informe, para dejar como resíduo un grupo (Amor y Psychis) que detiene mágicamente los pasos del que recorre los salones del Louvre? ¿De quien copiaba Ovidio sus estrofas, qué papeles borroneaba para ajustar sus pensamientos al metro, cuando, segun él mismo nos lo dice, la rima fluia naturalmente de su lengua ó de su pluma, *Quidquid tentabam dicere versus erat?* ¿Tuvo el cirujano Franco el tiempo necesario para la reflexion y para el estudio científico cuando en plena *operacion de la talla*, resuelve *sur le champ*, con la velocidad del rayo, incindir el hipogastrio para extraer por allí un cálculo que por su gran tamaño no podia franquear la abertura perineal ya practicada?

La acústica, la óptica, la anatomía, la química, etc., son ciencias que, independientemente de las artes á que sirven de auxiliares, progresan tanto cuanto se quiera, pero los grandes pasos, los saltos de gigante que han dado y siguen dando la música, la pintura, la medicina, son debidos á la inspiracion, á rayos de luz divina, y no al pobre poder eficiente de la inteigencia humana.

No se crea que reconozca mas mérito en el músico, en el pintor ó en el médico que se producen por inspiracion. Por el contrario hallo mas mérito en donde hay mas laboriosidad y mas fuerza propia.

La escuela de pintura francesa es mala, me decia hace poco tiempo mi inteligente amigo el pintor Blanco Aguirre; forma sus colores *por receta*, y él mismo añadia: « el pintor de génio toma su paleta en una mano y con su pincel en la otra mezcla (oh! no le pregunteis cómo?) varios colores, cuando se propone imitar la palidez de un semblante, por ejemplo. La paleta es el teclado del piano, el pincel trazando cuerdas en el círculo de los colores representa los dedos que se mueven *caprichosamente* para conseguir arrancar del mundo de las melodías un trozo de música sublime. »

El arte propone problemas á la ciencia ha dicho Trousseau; pero, agregaré, la ciencia pretendiendo subyugar al arte es el colmo de la presuncion: el hombre dominando á Dios.

Vº Bº
Mauricio Gonzalez Catan.

PROPOSICIONES ACCESORIAS

ANATOMIA—¿Qué son los mediastinos y cuáles los órganos contenidos en ellos?

FISIOLOGÍA--Funciones de la columna vertebral.

MATERIA MÉDICA Y TERAPÉUTICA—¿Qué es medicacion?

PATOLOGÍA GENERAL—¿Cuáles son los caracteres de las enfermedades contagiosas?

PATOLOGÍA INTERNA—La histeria.

PATOLOGÍA EXTERNA—De las producciones orgánizadas de formacion mórbida.

CLÍNICA MÉDICA—Diagnóstico diferencial de las afecciones valvulares del corazon.

OFTALMOLOGIA—Desprendimiento de la retina.

OBSTETRICIA—Diagnóstico del embarazo.

MEDICINA LEGAL—¿Los informes de los médicos obligan á los jueces?